

Noviembre

Tema:

En espíritu de familia, en comunión de intentos con todos los que han vivido la misión, los que la vienen y soñando el futuro.



“Recuerden que el Instituto no es un colegio, tampoco un seminario, sino una familia. Son todos hermanos; deben vivir juntos, prepararse juntos, para luego trabajar juntos durante toda la vida”

(Beato José Allamano, Así los quiero, p. 192).

ILUMINACIÓN

El espíritu de familia es uno de las características de los misioneros y las misioneras de la Consolata. Nuestros institutos están conformados de miembros con diferentes orígenes culturales, pero lo que nos une es el espíritu de familia que heredamos del beato José Allamano. Este espíritu de familia y comunión siempre expresa la peculiaridad de la vida consagrada. Esta comunión fraterna y evangélica es la que distingue la vida consagrada de otros estados de vida.

“Estar con Jesús para estar como misioneros al servicio del pueblo”

INSTITUTO DE LA CONSOLATA PARA MISIONES / REGIÓN COLOMBIA - ECUADOR – PERU

Vida comunitaria y comunión de intentos

“Después subió al monte, llamó a los que él quiso, y ellos se acercaron a él. Y designó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (...)” (Mc 3, 13-14).

La vida comunitaria religiosa es una realización histórica de la comunión trinitaria, vivida en fraternidad libre y al servicio del hombre y del mundo. Eso significa que la vida comunitaria religiosa tiene la característica de “**quiere ser**”. Quiere decir que la vida en comunidad está siempre en proceso de realizar su finalidad. Nunca llegará a un estado de perfección; nunca será completa, siempre será imperfecta. En este proceso habrá momentos fuertes de crecimiento mutuo, pero también habrá momentos fuertes de conflictos, de decepciones e incluso de infidelidades. La comunidad apostólica de Jesús también refleja esta realidad. No fue una comunidad perfecta. Estaba llena de problemas, lucha por el poder, envidia e infidelidades y Cristo necesitó pasar mucho tiempo explicando a sus apóstoles las enseñanzas evangélicas sobre la vida comunitaria (cf. Mc 9, 33-37).

Lo que constituye una comunidad religiosa es su condición de querer ser. Ese *querer ser* significa que la comunidad admite con toda su realidad humana, que hay problemas humanos entre sus miembros, pero ellos caminan hacia algo más y mayor. Este concepto de *querer ser* exige una acogida radical de nuestras realidades humanas en la comunidad y una mirada realista hacia el futuro con la esperanza de ser capaces de superar las dificultades. Requiere que seamos capaces de asumir los valores evangélicos de fraternidad. Hay que ser realistas y sinceros que a veces, este concepto falta mucho en nuestras comunidades por varias razones: el perfeccionismo, el orgullo, la envidia, etc...han destruido muchas comunidades porque no reconocen la fragilidad humana frente al proyecto de consagración.

Vida comunitaria manifestada en comunión de intentos...

La razón primordial de la existencia de la vida consagrada es el seguimiento de Jesucristo. De hecho, la vida religiosa es una representación en el mundo de Cristo virgen, pobre y obediente. Y seguir a Cristo tiene una dimensión comunitaria. Por eso, la comunidad es la forma concreta de seguir a Cristo. En ella, la relación inmediata de cada persona es con Cristo y, sólo en él y desde él con los demás. Estamos llamados a vivir en fraternidad un proyecto de vida cuyo núcleo esencial es la vida comunitaria. Es una llamada a vivir en comunión de vida con Cristo y, desde él la comunión de vida apostólica con los hermanos de la comunidad. Toda verdadera comunidad religiosa es cristo céntrica, es decir, Cristo es el centro y punto de referencia de la relación profunda que une a los discípulos.

Vale recordar que, los miembros de una comunidad no se han reunido por propia iniciativa. No nos hemos elegido los unos a los otros. Es Cristo quien nos ha elegido a todos y cada uno por medio de su Espíritu. Todos los miembros de una comunidad religiosa tenemos un mismo don de gracia que se llama carisma y hemos recibido una misma misión apostólica a realizar a favor de la humanidad.

Al compartir el mismo carisma y la misma misión, implica la comunión y la unidad de intentos. La comunidad no es solo compartir el mismo techo de parte de los miembros de una comunidad particular, sino que conlleva la unidad de intentos. Es decir, implica mostrar la capacidad de soñar juntos la misión, la capacidad de programar juntos y evaluar juntos el camino recorrido, es intentar buscar juntos la salida en momentos de dificultades que hayan traspasado la comunidad, entre otros. La comunión de intentos es muestra de madurez en la vivencia de la vida comunitaria y signo de madurez en el seguimiento de Jesucristo. La comunión de intentos muestra el espíritu de familia del que nuestro fundador, el

beato José Allamano nos habla tanto: *“son todos hermanos; deben vivir juntos...para luego trabajar juntos durante toda la vida. ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos! ¡Qué hermoso es estar todos juntos, no como estatuas de un museo, ni como los presidiarios, sino como hermanos o hermanas en una misma casa, que forman una sola familia! (Así los quiero, 193).*

La comunión de intentos implica también estar en comunión con la iglesia tanto particular como universal.

REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ✓ ¿Qué más me llamó la atención de la reflexión sobre la vida comunitaria?
- ✓ ¿Qué nos dice el Beato José Allamano acerca del espíritu de familia y la comunión de intentos?
- ✓ ¿Qué causa el espíritu de individualismo en nuestras comunidades?
- ✓ Que puedo compartir después de haber leído y reflexionado el texto del evangelio de Marcos 3, 13-14.